

de nuestras culpas, no con otras palabras que con las mismas que su divina Magestad por su infinito amor y bien nuestro nos enseñó, diciendo: Perdonanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores. Ea, Señor, así como perdonamos á nuestros enemigos, así también perdonadnos nuestras culpas. ¿Qué dices á esto vengativo? Advierte y considera lo que pides: que te perdone Dios, así como tú perdonas. ¿Perdonas, ó no, de corazón los agravios? Si no perdonas, sabete, que tampoco te perdonará Dios; pero si perdonas, te ha prometido el perdón: *Dimittite, & dimittetur vobis*. Y si hasta ahora hemos vivido con odio, rencor, y mala voluntad contra nuestros próximos os pedimos, Señor, el perdón. Perdonadnos, amantísimo Padre, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores. Perdonamos todos los agravios é injurias que nos han hecho; y de no haberlo ya antes executado, decimos, que nos pesa de haberos ofendido, y nos pesa de que no nos pese más. No más pecar, Señor, no más odio, no más rencor: ayudados de vuestra divina gracia, prenda segura de la gloria, *ad quam, &c.* Amen.

(a) 2. Reg. c. 18. Et præcepit Rex Joab, & Abisai, & Ethai, dicens: Servate mihi puerum Absalom.

(b) Ibid. Fili mi Absalom, Absalom fili mi: quis mihi tribuat, ut ego moriar pro te? Fili mi Absalom, Absalom fili mi?

(c) D. Bern. Serm. 26 in Cantic. Plangit meritò super parricida filio, cui perpetuò sciret obstructum exitum de ventre mortis mole criminis.

(d) 2. Reg. c. 16. Mittebat lapides contra David, dicens: Egredere, egredere, vir sanguinum, & vir Belial. Ecce premunt te mala tua, quoniam vir sanguinum es.

(e) 3. Reg. c. 2. Tu quoque nosti, quæ fecerit mihi Joab filius Sarvia: quos occidit, & effudit sanguinem belli in pace. Habes quoque apud te Semei, qui maledixit mihi maledictione pessima. Facies ergo juxta sapientiam tuam, & non deduces canitiem eorum pacificè ad inferos.

(f) Matth. c. 11. Si dimiseritis hominibus, & Pater vester cælestis dimittet vobis.

(g) D. Thom. de Villanova, Serm. ter. ante 1. Dom. Quadrag. Libenter accepto pactum, ut pro tantillo mihi tanta dimittantur.

(h) D. Augus. In potestate nostra, fratres, posita est nostra sententia, & nisi nos eam subscribamus, non pronuntiabitur contra nos.

PLA-

PLATICA XXXIII.

De la sexta petición:

No nos dexes caer en la tentacion.

1. Grande debe ser nuestro consuelo, católicos, al ver que Jesus, Redentor y Salvador nuestro, quiso ser tentado por el demonio. Ya no tiene que quejarse el cristiano de padecer tentaciones; pues si Christo siendo hijo de Dios, y Dios verdadero, y concebido sin la menor mancha de pecado, fue tentado por el demonio, ¿nosotros que hemos sido concebidos en pecado, nacidos en la culpa y pecadores, qué mucho que seamos tentados por nuestros enemigos? Si á Christo tan puro y santo, se atrevió á tentarle el demonio, ¿qué mucho será el que se atreva á tentarnos continuamente, siendo unos pequeños gusanos de la tierra? ¿Digannos los mismos Santos, quién de ellos vivió en este mundo sin ser tentado? Aquel grande Apóstol Pablo, vaso de elección, y elegido de Dios para llevar su nombre á todas las gentes, y para convertir é ilustrar á todo el orbe, despues de haber sido arrebatado y penetrado hasta el tercer cielo, se lamentaba y decia (a): Veo dentro de mis miembros otra ley, que repugna á la ley de mi entendimiento. ¡Ay infeliz de mí! ¿Quién me librará del cuerpo de esta muerte? Y si un Santo tan grande no estuvo libre de tentaciones, ¿qué maravilla es, que nosotros tan malos y pecadores las padezcamos? Los mas de los Santos estuvieron en esta mortal vida llenos de tentaciones. Por eso el mismo Apóstol decia de sí (b): Se me ha dado el estímulo de mi propia carne, esto es, el ángel de Satanás que me atormenta. Así los Santos, acosados de las tentaciones, se veían obligados á clamar á Dios nuestro Señor, y á suplicarle con el Profeta Rey, que no saliesen vencidos en la tentacion, diciendo (c): *Salvadme, Dios mio, porque han entrado las aguas de las ten-*

tentaciones hasta lo interior de mi alma. Estoy atollado en el barro del abismo, y no tengo esfuerzo para salir de él. Llegué á la altura del mar, y la borrasca me sumergió. Pues si todos los Santos para alcanzar la gloria eterna, pelearon y lucharon de continuo con las olas de las tentaciones, ¿cómo queremos nosotros vivir con la mayor paz y descanso, y viviendo una vida ociosa, conseguir despues el cielo? No está la pureza y santidad de una alma en no sentir los estímulos de la carne, en no padecer las inclinaciones á las riquezas, honras y dignidades del mundo, en no percibir las sugestiones del demonio; porque tal pureza y santidad no es humana, sino angélica; pues despues del pecado de Adám, y la maldición que le dió el Señor, diciendo (*d*): La tierra será maldita y estéril con todos tus trabajos, y no te producirá sino espinas y abrojos. Es imposible al hombre dexar de padecer los estímulos y concupiscencias del pecado, y dexar de sentir las inclinaciones de la carne, y en una palabra, no percibir la carne en su misma carne.

2. La pureza y santidad del alma no consiste en no ser tentados, sino en refrenar las pasiones. No se diferencian los justos de los pecadores en ser estos tentados, y aquellos no; en sentir estos los estímulos y la concupiscencia de la carne, y aquellos no, sino en que los justos tienen sus pasiones refrenadas, el apetito sujeto, y aun casi muerta con el ayuno y la oracion la concupiscencia, viviendo una vida santa, y teniendo una libertad christiana: quando por el contrario los pecadores se dexan llevar de las pasiones, y su razon está sujeta á el apetito, teniendo una vida miserable baxo la cruel é infernal servidumbre del demonio. A ningun christiano, mientras estuviere en esta vida mortal, no le pueden faltar tentaciones, vaya adonde quisiere, viva en donde viviere, antes de vencida una tentacion, viene otra mayor. Por eso dixo Job (*e*): La vida del hombre es una continua batalla. Así nos dice el Señor por San Matéo (*f*): El reyno de los cielos padece fuerza, y solo los que se esfuerzan le

con-

conquistan y consiguen. Como si dixera: peleando, y con las armas en la mano, y venciendo á nuestros enemigos, hemos de conquistar este celestial reyno. Somos soldados elegidos por Christo Señor nuestro, y armados con sus divinas y celestiales armas, para hacer guerra á nuestros enemigos. Por eso nos dice el Apostol (*g*): Que no será coronado, sino el que legitimamente pelearé.

3. Siendo pues nuestra vida una continua guerra y batalla contra nuestros enemigos, y estando siempre rodeados de tentaciones, ¿por qué nos mandó y enseñó Christo á pedir á su divina Magestad, que no nos dexé caer en la tentacion? *Et ne nos inducas in tentationem?* El gran Padre San Agustín, á quien siguen Santo Tomás, San Buenaventura, Cayetano y otros, dice (*h*): Una cosa es ser inducidos ó engañados de la tentacion, y otra ser tentados. No se pide en este lugar, que no seamos tentados, sino que no seamos vencidos. Así como quando uno es facilmente acusado de algun delito, si tuviese que probar su inocencia con pasar descalzo por el fuego, no dexaria de pedir á Dios con grandes instancias, que no le tocasse ni quemase; así tambien dixo Christo á sus Discípulos, que para probar su pureza, y no caer en la tentacion, fuego abrasador de la buenas obras, velasen y orasen de continuo (*i*). Despues, hallandolos dormidos, los reprendió, diciendo: ¡O Discípulos míos! ¿Es posible que no habeis podido velar conmigo siquiera una hora? Como si dixera: no es ahora tiempo de dormir: muy presto hemos de entrar en batalla contra nuestros enemigos; y así velad y orad, para que no seais vencidos de ellos. No los dixo Christo, para que no fuesen tentados, sino para que no fuesen vencidos: *Ne à tentatione superemini*, como dice San Gerónimo. Y si no, que nos lo digan aquellos que fueron tentados: *Narrent, qui navigant illud*; de los quales unos fueron tentados, pero no vencidos; y otros perdieron la victoria: *Inducti in tentationem, id est, victi*. El Casto Josef fue tentado por una muger, é inci-

ta-

tado á que cometiese el adulterio ; mas no fue inducido en la tentacion ; pues no consintió en ella , y asi no fue vencido. Por el contrario, nuestros primeros padres Adám y Eva fueron tentados por el demonio , y no solo tentados , sino tambien inducidos en la tentacion ; porque consintieron y quedaron vencidos , y hechos un triste despojo del demonio. La casta Susana fue tentada por aquellos deshonestos viejos que la solicitaban é incitaban á cometer el adulterio ; pero no fue inducida en la tentacion , porque no fue vencida. Al contrario , Judas fue tentado por el demonio ; mas se verificó en él , que no solamente fue tentado , sino tambien inducido en la tentacion ; y asi salió vencido. Sería nunca acabar , si hubiese de referir semejantes exemplos. La tentacion es una espada , que tienen prevenida nuestros enemigos , para herir con ella nuestras almas. No pedimos á Dios que no la desembaynen contra nosotros , sino que no seamos heridos con ella. Es un lazo con que pretenden y solicitan hacernos caer ; y no suplicamos al Señor que no le preparen nuestros contrarios ; sino que por su infinita bondad y misericordia no permita que caygamos en él , y asi seamos vencidos.

4. Preguntará alguno , ¿ Padre , induce acaso Dios al hombre á la tentacion ? Y aun añadirá : Si Dios no induce al hombre á la tentacion , ¿ cómo nos mandó y enseñó Christo , que en la presente oracion supliquemos á Dios , que no nos induzca á ella : *Et ne nos inducas in tentationem* ? Ya dá la razon el mismo San Agustin en el lugar citado (k) : No induce Dios por sí mismo al hombre á la tentacion , sino que permite que sea tentado aquel que dexa como destituido de su auxilio , por un orden muy oculto y reservado á su divina Providencia. Esto es , no le induce el Señor en la tentacion , pues siempre con su infinita misericordia le ampara , ayuda y defiende para que no sea vencido por el enemigo ; solo si por sus inscrutables juicios y ocultos secretos , permita muchas veces que sea tentado ; lo qual no es verdaderamente inducirle

á

á la tentacion ; pues siempre le está concediendo auxilios suficientes para vencerla ; y aun lo que es mas , nunca permite que sea tentado con tales sugestiones , á las quales no pueda resistir ni vencer. Claramente declara esta celestial doctrina nuestra version , diciendo : *No nos dexes caer en la tentacion.*

5. Quando se transfirió la corte de los Reyes Católicos á Valladolid , siguió la comitiva una doncella con intento de mantenerse con el trabajo de sus manos. Halló en el camino un hombre , que la persuadió dexase su viage , y se volviese á su tierra y casa , porque acaso sería su determinacion para perder su honra. Ella , no obstante , siguió su camino , diciendole que iba con buena intencion. A poco tiempo la deshonoró cierto caballero con palabra de casamiento. Habiendose hecho preñada , instó al caballero , para que cumpliese su palabra , y no queriendo él , gastó los pocos dineros que tenia en esta pretension , sin sacar mas fruto que el de hacer notoria su deshonra. Volviendose despues avergonzada á su tierra , encontró en el mismo sitio al mismo hombre que la aconsejó no fuese á la corte. Oyendo éste de ella la causa de su tristeza y vuelta , y que decia , que el demonio la habia engañado con la palabra de casamiento , que el caballero la dió , levantó la mano y la sacudió una terrible bofetada , diciendola : Mientes , que yo soy el demonio , y en este mismo puesto te dixé , que no fueses á la corte , porque te perderias en ella. Dicho esto , desapareció aquel fingido hombre ; habiendo la infeliz , á mas de su deshonra , sufrido la de la bofetada de mano del mismo demonio , la qual merecen todas aquellas que la imitan.

6. En Lisboa hubo otra doncella muy hermosa y devota de Maria Santísima , la qual frequentaba la oracion , el retiro y los santos Sacramentos , para guardar mejor la pureza de alma y cuerpo. Viola un joven tambien hermoso y rico , el qual ciego de su amor , ganando á peso de oro la entrada en su casa con las criadas , lle-

gó

gó hasta el mismo aposento en que estaba. La solicitó con grandes afectos y ofertas; mas no queriendo ella admitir nada de esto, desembaynó la espada, jurando que con ella la quitaria la vida, sino consentia en darle gusto. Entonces resuelta ella á morir antes que á ofender al Señor, invocó el auxilio de Maria Santísima. Esta gran Señora la socorrió propicia; pues enviando un angel en su auxilio, éste hirió al infeliz joven, sin dexarse ver, con una espada desde la cabeza hasta los pies. Retiraron al loco joven á su casa; y apenas sanó de las heridas del cuerpo, quando volvió á tenerlas en el alma. Cogió á solas á la casta doncella, y queriendo hacer el ultimo esfuerzo para forzarla, recurrió aquella segunda vez á su divina protectora. La purísima Virgen envió en su socorro una nube, que cegó á aquel atrevido, y saliendo de ella una mano, le hirió de manera que murió al punto, y sin recibir los Sacramentos: perdiendo al mismo tiempo la vida del cuerpo y la del alma.

7. Por no seguir su exemplo se han condenado muchos, incitando á unos el demonio, para que confiesen de sí mismos en las tentaciones, y no recurriesen á Dios nuestro Señor para su socorro y defensa; y á otros, haciendoles desconfiar de la victoria, representandoles su flaqueza, y graves pecados hasta dexarlos caer en otros muchos. Esto pretendió el demonio con un monge, al qual, habiendole tentado muchas veces, al cabo le hizo caer en un pecado deshonesto, persuadiendole despues á que se volviése al mundo, pues ya no tenia remedio. Viendose muy apretado de esta tentacion, se animó á sí mismo, diciendo: Esto que me dices, es por hacerme desesperar. Confesóse luego con gran dolor, hizo penitencia, y llegó á ser muy santo. Asi se debieran portar muchos que caen en la tentacion; no siguiendo el exemplo de algunos, que porque cayeron en la tentacion y cometieron algunos enormes pecados, y de algunas que, porque perdieron su honor,

nor, se despeñan de un pecado en millares de ellos, quando podian alcanzar la gracia y amistad de Dios por medio de la penitencia y emienda. Pidamos, católicos, siempre al Señor con la mayor humildad su ayuda y asistencia, desconfiando de nosotros mismos, para vencer las tentaciones: *Et ne nos inducas in tentationem.* Animemonos á pelear contra nuestros enemigos; pues así como el oro se purifica y acrisola en el fuego, así tambien el alma se purifica y santifica con el fuego de las tentaciones. Y si hasta ahora hemos sido vencidos por nuestros enemigos, y hemos caído en la tentacion, digamos de corazon, que nos pesa de haber ofendido á Dios. Nos pesa, Señor, de que por dar gusto al demonio os hemos ofendido. Proponemos firmemente con vuestra ayuda el morir antes que volver á pecar; para que acabando nuestra vida en vuestra gracia, os alabemos por toda la eternidad en la gloria, *ad quam, &c.* Amen.

(a) D. Paul. ad Rom. c. 7. Video autem aliam legem in membris meis, repugnantem legi mentis meæ:: Infelix ego homo! quis me liberabit de corpore mortis hujus.

(b) D. Paul. 2. ad Cor. c. 2. Datus est mihi stimulus carnis meæ, angelus satanæ, qui me colaphizet.

(c) Psalm. 68. Salvum me fac, Deus, quoniam intraverunt aquæ usque ad animam meam. Infixus sum in limo profundi, & non est substantia. Veni in altitudinem maris, & tempestas demersit me.

(d) Gen. c. 3. Maledicta terra in opere tuo: Spinas, & tribulos germinabit tibi.

(e) Job c. 7. Militia est vita hominis super terram.

(f) Matth. c. 11. Regnum cœlorum vim patitur, & violenti rapiunt illud.

(g) D. Paul. 2. ad Timoth. 2. Non coronabitur, nisi qui legitime certaverit.

(h) D. August. 1. 2. de serm. c. 14. & epist. 121. Aliud est induci in tentationem: aliud tentari. Non ergo hic oratur, ut non tentemur, sed ut non inferamur in tentationem.

(i) Matth. c. 26. Vigilate, & orate, ut non intretis in tentationem.

(k) D. August. loc. cit. Deus non inducit per se ipsum; sed induci patitur eum, quem suo auxilio deserit, ordine occultissimo, ac meritis.